

Isabel Allende

“No me han faltado dolores”

En *La suma de los días*, Isabel Allende desnuda su alma. “Fue muy difícil escribirla, porque se trata de mi familia y sé que no a todo el mundo le gusta verse expuesto”.

La escritora Isabel Allende –Lima, 1942–, recientemente acaba de publicar *La Suma de los días* –Editorial Sudamericana, 2007–, un emotivo memorial en que relata las vicisitudes de su familia tras la muerte de su hija Paula, en 1992. Allende reside en California, pero periódicamente viaja a Chile. “Creo que soy muy chilena, pero no exactamente de tomo y lomo, ya que he pasado la mayor parte de mi vida fuera de Chile. Sin embargo, las raíces son fuertes”. Interesada en la entrevista con *Ercilla*, accedió a responder un cuestionario, desde California. “Las entrevistas no sólo me sirven para mantener contacto, también me permiten aclarar mis ideas y entender mis motivaciones”.



Lori Barra

“En Chile me siento cómoda, pero el país donde me reconozco se quedó pegado en los setenta”, reconoce la escritora.

en Chile, donde están mis padres, mi idioma y mis raíces, y otro en California, donde vive mi familia.

“ME COSTO ESTABLECER UN EQUILIBRIO”

Isabel, *La Suma...* es un libro escrito desde la emoción y el recuerdo. ¿Le fue difícil escribirlo?

–Fue muy difícil escribirla, porque se trata de mi familia y sé que no a todo el mundo le gusta verse expuesto en las páginas de un libro. Me costó establecer un equilibrio entre la historia que necesitaba contar y el respeto por la intimidad de la gente que más quiero en este mundo.

Los recuerdos resultan siempre sesgados...

–Los recuerdos siempre son subjetivos. Al escribir *La Suma de los días*, pude comprobar que mi versión de los hechos no siempre calzaba con las versiones de los demás.

Una de las vidas trágicas que se cruza con la suya es la de Jennifer, la hija de Willie. ¿Nunca más se supo de ella?

–Nunca más, pero sabemos que no puede estar viva, porque estaba muy enferma cuando desapareció. Suponemos que murió de una sobredosis

de drogas y tal vez los que estaban con ella se asustaron y se deshicieron del cuerpo, pero también pudo haber tenido una muerte violenta. Es muy duro cuando alguien desaparece.

EL CHILE DE HOY

¿Se reconoce en el Chile de hoy?

–En Chile me siento cómoda, pero el país donde me reconozco se quedó pegado en la década de los setenta. La modernidad de Chile me desconcierta un poco.

¿Qué es lo que más le gusta y le disgusta?

–Me gustan el cariño de la gente, el humor torcido, la comida y el paisaje. No me gustan la mojigatería, la envidia ni el machismo.

En una de las páginas de *La suma...* escribe: “los chilenos todo lo decimos con rodeos y andamos como pisando huevos”.

–Pienso que los jóvenes son más directos, pero seguimos siendo muy pisahuevos, lo que en el fondo tal vez sea una forma de cortesía. También somos hospitalarios, manirroto, golosos, sufridos, patrioteros y muchas cosas más.

“WILLIE ES MI ALMA”

Usted alude al implacable paso del tiempo. ¿Le teme a ese transcurrir?

–Lo que más temo de envejecer es la dependencia. Quiero mandarme sola hasta el fin de mis días.

¿En su vida personal ha logrado equilibrio?

–Tengo una vida personal muy buena, como puede leerse en *La Suma de los días*. No me han faltado dolores ni fracasos, pero he sido plenamente compensada con mucho amor y alegría.

Willie, su esposo, ha sido fundamental en ese camino, ¿no?

–Willie es mi alma.

¿Llevará al cine otra de sus novelas?

–Ya tengo contratos de cine para la trilogía juvenil, empezando por *La Ciudad de las Bestias*, y para *El Zorro*. ■

Mario Rodríguez Ordenes

DOS CULTURAS

La Casa de los Espíritus (1982), trasladada al cine, situó a Allende “en la cúspide de los narradores contemporáneos”.

Usted ha tratado en *Estados Unidos de mantener sus costumbres, como por ejemplo, reunir a la familia, “costumbre que choca a los americanos”*.

–La costumbre de reunir a la familia no es sólo chilena. La familia es fundamental en casi todo el mundo; sólo en los países más ricos, como los europeos o los Estados Unidos, se ha ido perdiendo su importancia”.

¿Ha sido un proceso difícil imponer este estilo?

–Ciertamente. Me ha costado armar una familia en California, ya que sólo tengo un hijo y tres nietos, el resto de los miembros de mi tribu son “allegados”, como decía mi abuelo; es decir, parientes sin lazos de sangre. Por suerte he tenido el apoyo de mi marido, que siendo gringo, entiende que es mucho mejor vivir en comunidad que solos.

¿Qué destacaría de ambos mundos?

–He tratado de adoptar lo mejor de las dos culturas, la chilena y la americana, sin renunciar a lo que es importante para mí. Me gusta ser bicultural.

Parece difícil que vuelva a residir en Chile...

–No sé lo que ocurrirá en el futuro, ya que a menudo la vida nos da un trompazo y nos deja mirando en una dirección inesperada, como me ha ocurrido varias veces a lo largo de mi agitada existencia. No hago planes. Por el momento tengo un pic